



A veces lo difícil no es tan malo...

Rosalba Calleros, TxP2P Staff

Cada verano, planeamos algo divertido para hacer con la familia y amigos. Puede ser un viaje rápido a la playa y acampar bajo las estrellas o sólo visitar algunos lugares cercanos donde mi hijo adolescente, Alan, y su hermana pequeña puedan divertirse juntos. Este verano, nuestro mayor plan fue ir a Galveston, pero el viaje no era por diversión.

Hace como tres años, Alan empezó a sentir dolor en la cadera izquierda; yo sabía que tenía subluxación, luxación y displasia en ambas caderas, pero nunca causaron dolor, así que no era necesario operarlo. No sabíamos si el dolor era muscular u óseo, por lo que intentamos algunos procedimientos, como hidro, física y electro terapia, Botox e inyecciones de Fenol, terapia de baclofeno intratecal y oral y el procedimiento de alargamiento miofascial percutáneo selectivo. Estaba esperanzada en que alguno aliviaría su dolor, pero nos quedamos sin alternativas y todo apuntaba a que era óseo. Es decir, Alan tenía que someterse a una operación muy dolorosa para detener el dolor de los últimos tres años.

Algunas semanas antes de la cirugía, el dolor de Alan empeoró y perdía movilidad día a día. No era el mismo niño sociable y alegre que suele ser. Empezó a perder entusiasmo y a pedir que sólo lo dejáramos permanecer en la cama. Yo sentía su dolor en mi corazón y lo que sentía era insoportable. Traté de evitar la cirugía el mayor tiempo posible, pero sabía que se tenía que hacer. Así que hicimos los arreglos y programamos su osteotomía de rotación femoral en Galveston.

Mientras se acercaba el día de la cirugía, yo tenía sentimientos encontrados: estaba preocupada y vulnerable... pero al mismo tiempo, esperanzada y feliz de sólo pensar que esta operación finalmente le permitiría a mi hijo tener alivio, no tener dolor y estar cómodo. Comprendí que no tenía miedo de la cirugía en sí misma, pues no es la primera de Alan y sabía que no era un procedimiento extremadamente peligroso. Me inquietaba su recuperación. No soportaba la idea de que mi hijo padeciera mucho más dolor del que ya estaba sintiendo.

Alan y yo viajamos a Galveston la noche previa a su cirugía. Decidimos tener una cita "Madre e Hijo". Fuimos al cine y disfrutó su malteada favorita. Aunque tuvimos una noche grata, sus ojos me gritaban, "¡Me duele, mamá!" Esa noche me alegré porque estábamos cerca de acabar con su dolor, a pesar de la dolorosa recuperación que venía.

Al día siguiente, me vestí de "mamá fuerte" –aunque no quisiera–. La cirugía duró 6 horas y estuvimos 5 días en el hospital, lejos de casa. La recuperación fue la esperada: extenuante y extremadamente dolorosa, incluso después de tomar analgésicos.

Texas Parent to Parent

1805 Rutherford Ln. ★ Suite 201 ★ Austin, TX 78754 ★ 866-896-6001 ★ 512-458-8600
website: www.txp2p.org ★ Email: info@txp2p.org

El peor momento fue una noche en que Alan me dijo, “Sólo quiero dormir para siempre”. Por un momento, dudé si había tomado la decisión correcta para mi hijo. Esas palabras me dolieron hasta el fondo del corazón. Entonces, me di cuenta que había intentado con todos esos procedimientos porque había oído que habían funcionado muy bien en otros niños, pero no era el caso de Alan. Sabía que era una decisión bien informada. Vimos a tres cirujanos e incluso hablé con un par de mamás que tuvieron el mismo procedimiento con sus hijos. Sabía que teníamos que hacerlo.

Tres semanas después de la cirugía, todo comenzó a mejorar. Él se sentía mejor, ya no teníamos que usar analgésicos fuertes y él empezó a hacer su pregunta favorita: “¿Qué vamos a hacer hoy?” Fuimos muy afortunados al tener familia y amigos enviándole mensajes de ánimo y recuperación. Otros vinieron a visitarlo y animarlo. Mis padres fueron los encargados de consentirlo por seis semanas, y todo ello jugó un papel importante para prepararlo para volver a la escuela a su segundo año de preparatoria.

El verano de 2014 está ya en el pasado, y me siento extremadamente feliz de que él ya no sienta dolor. No me arrepiento de no haber hecho la cirugía antes ni de probar otros métodos, y tampoco por efectuar esta cirugía tan dolorosa. Este verano fue duro, pero ¡una vez más, él mostró su fortaleza y yo no podría estar más feliz!

Texas Parent to Parent

1805 Rutherford Ln. ★ Suite 201 ★ Austin, TX 78754 ★ 866-896-6001 ★ 512-458-8600
website: www.txp2p.org ★ Email: info@txp2p.org